

LA

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL

DE ESPAÑA.

A LA REINA DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS

DONA ISABEL II DE BORBON.

Soneto.

En noche oscura y elevada sierra
Tiende sus alas vendabal bravío,
Trastorna el curso del unñoso río
Y altos robles firmísimos atierra.

La tempestad inunda el ancha tierra
Y el rayo cruje con potente brío,
Mas el sol con inmenso poderío
Niebla, huracan y tempestad destierra.

Tambien ¡ay! en la noche de sus males
Destrozar intentó á la PATRIA mia
De la ambicion la furia dañadora:

Mas el brillante sol que aparecia
Desterró sus potentes vendabales
Y ese sol fulste tú, REINA y SEÑORA.

F. L. DE RETES.

Poesía.

Levanta, ¡oh patria mía!
esa orgullosa frente y las naciones
que escarnecerte osaron algún día,
humillen su altivez á tus blasones.

No mas, no mas de luto
y de fiera ambición tristes memorias,
cuando á ISABEL llevamos en tributo
la historia del de las hispanas glorias.

Huya el recuerdo ingrato
de la infame traición, huya la saña,
y en vez del sordo toque de rebato,
himnos mil de placer entone España.

Vedla; en el réjio trono
puso el cielo á ISABEL cándida y pura....
¿llevaréis á sus plantas vuestro encono,
cuando su cetro vuestra unión augura?

¡O será qué inhumanos
rindais á la inocencia por trofeos,
robos, desolación, sangre de hermanos,
en prenda de patrióticos deseos!

FOLLETIN.

FLORINA LA VENECIANA.



NOVELA ORIGINAL DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuación.)

Gran felicidad es la que alcanza el hombre que es el objeto de un primer amor, feliz mil veces, porque los restos de esta pasión existen siempre en el corazón de la mujer sin que sean fuertes para borrarlos ni los desengaños, ni el tiempo, ni otros nuevos amores; feliz mil veces el hombre que ha sido amado por la vez primera de una mujer y ha sabido comprender todo lo que hay de bello y sublime en tan grande pasión.

¿A dónde vais sin tino
los que invocais el bárbaro combate?
¿Contra quién el puñal del asesino?
¿Por qué de rabia el corazón os late?

Doblad la erguida frente
ante el solio feliz de San Fernando,
y al nombre de ISABEL eternamente
haced de la nación un solo bando.

Que ese nombre es la prenda
que el mismo Dios á la nación envía
para que cese la feroz contienda,
y renazca la paz y la alegría.

Y ese nombre venera
y adora el español con fé profunda....
si grande fué con Isabel primera,
feliz será con ISABEL SEGUNDA.

J. M. DE ANDUEZA.



Serafines alegres, aves del claro día,
florestas matizadas, arrulladores vientos,
arroyos murmurantes, dad á la lira mía
vuestra málja sublime, vuestros dulces concientos.

Quiero ofrecer guirnaldas y sonoros cantares
al ángel que protege las glorias españolas,
al cisne de pureza, que veneran los mares
porque en ellos se mire serenando las olas.

Repetidas veces, en corto tiempo, vieron las sierras que circundan á Monforte y Mogarraz, al noble conde que hacia resonar las enhestas cimas con los ladridos de sus perros, el relinchar de sus caballos y los gritos de sus cazadores: repetidas veces se vieron los jóvenes y naturalmente sin estar apercibidos uno y otro, se revelaron sus emociones y sus sentimientos sin que advirtiesen que tal suceso habia tenido lugar; sus corazones se habian entendido revelando su profundo pensamiento, no con vehementes y enérgicas palabras, no con las estudiadas descripciones que generalmente son la expresión de la imaginación, mucho mas que la del alma, sino con aquellas palabras entrecortadas, con las miradas expresivas, con las tiernas acciones, con el silencio, en fin, que es el mas bello lenguaje del amor, el mas verdadero, el único acaso capaz de hacer comprender á una alma lo que otra alma experimenta, para cuya tarea son sobradamente frias las palabras mas ardorosas, las mas elocuentes: el lenguaje del alma, el de la verdadera pasión, es mas

ISABEL
por tí, y
y altivos
nuestras

Que e
REINA d
balsámic
día de s

ISABEL
que esp
cuando e
tus fulg

Tam
de los to
se hundi
quemand

Tú ei
te alzas
y ángel
entre súl

Ya tu
de las re
que inqu
velando

Flor
al desple
y vien
murmura

sublime,
tes! á vo
grado fue
testimoni
hermosos
mentos m
tras alma
gar.... no
das tan s
seguido n
do perfec
ciado, el
do el otr
Blanca
esposa de
la mano d
recomend
apuesto c
bella prot
la solemn
regar al

ISABEL adorada, esperanza risueña,
por tí, por tí tendremos un porvenir florido,
y altivos levantando tu victoriosa enseña
nuestras ruines miserias daremos al olvido.

Que eres REINA de España, REINA de los primores,
REINA de las virtudes, REINA de la ventura,
balsámica azucena de agradables olores,
día de sol fulgente en pos de niebla oscura.

ISABEL, ya cayeron los menguados reptiles
que esparcían ponzoña cerca del solio egrejo,
cuando empañar querían, los ambiciosos viles
tus fulgidos brillantes, la luz del manto rejío.

También, también cayeron las turbas desleales
de los torpes vasallos comprados por el oro,
se hundieron para siempre en negros lodazales
quemándose los pechos con su cobardé lloro.

Tú entretanto adornada, con flores de rubies
te alzas como la oliva, la salvación de Europa
y ánjelica, divina, cariñosa sonríes
entre súbditos fieles y veterana tropa.

Ya tu sien coronaste con la rica diadema
de las remotas indias, y la feraz España,
que inquietas te esperaban, como á feliz emblema
velando por salvarte de usurpadora saña.

Flor blanca, flor esbelta de frondosa espesura
al desplegar tus hojas se alegra el horizonte,
y vienen á mimarte con besos de ternura
murmurando contentos los céfiro del monte.

sublime, mas bello; á vosotros ¡oh dichosos amantes!
á vosotros que sentís en vuestro pecho el sa-
grado fuego del amor, á vosotros nos dirijimos y tal
testimonio no debe recusarse; contadnos vuestros
hermosos amores ¡ah! cuán cierto es que en los mo-
mentos mas dulces, en los de dicha inefable, vues-
tras almas no se han entendido con el lenguaje vul-
gar.... no: aquel silencio misterioso, aquellas mira-
das tan sublimes, aquellos leves acentos á que ha
seguido nuevamente el profundo silencio todo ha si-
do perfectamente comprendido, todo ha sido apre-
ciado, el pensamiento ha estado circunscrito, ha lei-
do el otro pensamiento y.... habéis sido felices.

Blanca era por todos conceptos digna de ser la
esposa del conde, y éste no dudó en solicitar del rey
la mano de la interesante huérfana; y en razón de las
recomendables circunstancias que concurrían en el
apuesto caballero, decidió por fin aquel entregarle su
bella protegida: y para que este suceso tuviera toda
la solemnidad, el mismo rey en persona debía en-
regar al conde la mujer que le adoraba.

Y hermosos querubines, aves del nuevo día
florestas matizadas, arrulladores vientos
y arroyos arjentados, te muestran su alegría
con la májia sublime de sus dulces concentos.

El golfo levantando sus espumas rizadas
teje para tu frente deslumbrantes coronas,
de esplendentes corales, de perlas nacaradas
que trae en sus cristales desde lejanas zonas.

Tus vasallos valientes, cumplidos caballeros
entusiastas te muestran su acendrado cariño,
rindiendo todos juntos sus invictos aceros
á tus hermosas plantas de púrpura y armiño.

Qué eres linda azucena de agradables olores,
día de sol fulgente en pos de niebla oscura,
REINA de las Españas, REINA de los primores,
REINA de las virtudes, REINA de la ventura.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.



CONSTANTES en el propósito
de servir de firmes procu-
radores de los autores liri-
co-dramáticos de nuestra
nación, dedicamos este ar-
tículo á sus verdaderos in-
tereses. Estamos cada día
mas convencidos de que
ningun apoyo deben espe-
rar de las empresas teatrales, en las que, je-

Aclarado queda el motivo de las frecuentes au-
sencias del conde y de la última que tanto confun-
día á su antigua amante: el conde, diremos que, se
disponía para que su enlace hiciese época en la corte.

CAPITULO VI.

¿De la pasada edad qué me ha quedado?
¿O qué tengo yo á dicha, en la que espero,
Sin ninguna noticia de mi hado?
¡Oh si acabase, viendo como muero,
De aprender á morir antes que llegue
Aquel forzoso término postrero!

Rioja.

Fiorina no era una mujer vulgar: penetraba en
el fondo de los sucesos con la tranquilidad de un
filósofo; no se dejaba ofuscar por las apariencias,

neralmente hablando, solo es atendido el interés material. Hoy no solamente deseamos hablar contra ellas, sino decir también que al público todo, dedicamos un parralito de estas mal trazadas líneas.

El público se contenta con ver cien y cien veces el *Marino Falliero*, *Lucrezia Borgia*, *Norma*, etc., y nosotros juzgamos que si tomáramos la iniciativa y dejáramos desierto el teatro, otra suerte cabría, tal vez, á los autores nacionales.

Esperamos que nuestros lectores tengan en cuenta lo que dijimos en nuestro núm. 5.º respecto á la justa deferencia con que miramos las obras extranjeras; pero nos duele sobre manera el ver un abandono completo, una extraordinaria paralización en los adelantos músicos. Nuestras publicaciones están reducidas á canciones y walses, poco mas ó menos, y estamos convencidos de que muchos de sus autores son capaces de hacer obras que les dieran eterno renombre. Pero ¿para qué han de hacerlas? ¿para malgastar su salud y su tiempo? ¿para verlas olvidadas en su estudio? Hacen mil veces bien en solo escribir en el género que pueda reportarles utilidad, aunque escasa. Solo el señor *Eslaba* ha sido mas afortunado, pero fuera de Madrid; en este es notorio lo que con él ha pasado cuando la ejecución del *SOLITARIO*, y lo que pasa para la ejecución de sus *TREGUAS DE TOLEMAIDA*: eje-

que tan de continuo dirijen las acciones de las demas mujeres. Su fria mirada penetraba en el corazon, y su entendimiento dominaba los ardientes arrebatos de su fogoso carácter. Mujer dotada, al parecer, de la mas esquisita sensibilidad, ocultaba bajo las formas mas tiernas y tímidas, un pecho de diamante, incapaz de dejarse dominar de ninguna pasion; pero pronta á dirigirse por los pensados cálculos y á seguir la senda que le trazaba la propia conveniencia: Fiorina pues no podia temer se dejase arrebatar por el ardiente furor que en su alma encendiera la triste conviccion que tenia de la maldad del conde, y de que inútiles serian todos sus esfuerzos para volver á tener imperio el caballero entusiasmado con las delicias de una nueva pasion. Despues que hubo desahogado su furor en denuestos y maldiciones, comenzó á pensar seriamente en su posicion, en los medios de accion que poseia, y en la facilidad de conseguir una venganza tan cruel como su corazon deseaba; ya que no fuese dable el sacar mejor partido de la situacion, deseaba hacer sentir su odio,

ucion que es algo problemática. Por nuestra parte, poco ó nada pensamos decir á las empresas; pero auguramos que algun dia, y tal vez no está lejos, sentirán no haber tendido una mano protectora á sus compatriotas, en lo que no hubieran hecho mas que cumplir con una obligacion de buenos españoles, y poner en juego un nuevo y eficaz resorte para mejorar sus especulaciones.

Nuestros lectores no habrán olvidado lo que anunciamos en nuestro núm. 5.º; sabemos que con la mayor eficacia se activa la realizacion de aquel bello proyecto. Cuando se dispuso el primer plan, aun no habia brillado en nuestra desventurada patria la auro- ra de la paz; pero brilló por fin, y el principio del reinado de ISABEL II nos ha hecho predecir la ventura que espera á las ciencias y á las artes. Este dichoso suceso es una nueva áncora para nuestra música lírico-dramática, próxima á ser victima de un terrible naufragio. NUESTRA REINA protegerá este vasto proyecto anunciado, tenderá su real y poderosa mano á los autores nacionales, y la grandeza española secundará las benéficas miras de su Soberana.

Con tan extraordinario apoyo ¿podrán no salir brillantísimos los cálculos de los proyectistas? Prevemos que serán compensados sus afanes y nada nos quedará por hacer en su obsequio. Las particiones de autores españoles

y que su nombre se escuchase con terror. No se hizo esperar la ocasion de comenzar á realizar sus intentos.

Todo era animacion y movimiento en el palacio que en lo sucesivo habia de ser la vivienda del conde de Linares. Era el dia en que debia verificarse el enlace del conde con la bella Blanca, y no se omitia medio para que su esplendor correspondiese á la nobleza y poderio de los prometidos esposos. Los gritos alegres de la muchedumbre anunciaron muy anticipadamente la proximidad de los monarcas que se dignaban asistir en clase de padrinos á la boda en que antes habian consentido. Los cohetes disparados de diversas partes, el estruendo de músicas marciales, los gritos, las órdenes de los magnates, formaban una mezcla tal que ofuscaba el entendimiento, no quedando mas accion que para permanecer inmóvil contemplando tanta riqueza y tanta hermosura como se habia mostrado en la notable ocasion que referimos. ¿Quién es aquel galán caballero que permanece frío espectador de tan ani-

Crónica nacional.

MADRID 19 DE NOVIEMBRE.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

El Gran capitán.—Drama en 5 actos, de D. Antonio Gil y Zárate.

se ejecutarán; habrá en esta asociación una exclusión absoluta de todo *pandillaje*. El mérito verdadero sobresaldrá, y los *jenios* españoles tendrán un verdadero estímulo y se desvelarán por hacer adelantos. Este será un eficaz y único medio de que salgamos de la inacción en que estamos sumidos y no es creemos otro ninguno. En su día aplazaremos al público para que coadyube á tan noble empresa, de la cual, hasta ahora, sólo ha hablado nuestra GACETA; circunstancia que debemos advertir para que este proyecto no se confunda con otros de que hemos oído hablar. Aseguramos que esta empresa no envuelve mezquinas miras de pura especulación: el programa, que en breve nos será entregado para su publicación, acreditará la pureza de intenciones y el entusiasmo artístico de que están poseídos los autores de tan vasto y nuevo proyecto.

Unámonos todos para fin tan loable y esencial; procuremos prestar el apoyo que á cada uno corresponda en favor de los proyectistas, ó, mejor dicho, en obsequio de las ciencias y artes de nuestra patria, y hagamos de una vez menudos pedazos las cadenas con que hasta aquí han tenido esclavizado al *genio español*,



mada escena? Sigamos sus miradas glaciales, observemos sus movimientos, la lengua cabellera oculta en algún tanto su rostro, rico en extremo es el traje de negro terciopelo y blanco raso, en que brillan las piedras y bordados, majestuoso es su talante, aunque de no muy aventajada estatura; su mano, tal vez por hábito, no se aparta de la cruz de su espada: ha visto á los grandes señores apearse de sus carrozas, y se ha apresurado á mezclarse con ellos sin que cause estraneza, pues en todos tiempos la riqueza en los trajes ha sido la mejor salvaguardia contra curiosidades impertinentes. Radiante de hermosura se apeó Blanca ayudada del rey; el desconocido clavó en ella sus ojos vidriosos queriéndola devorar; sus facciones se contrajeron, sus dientes rechinaron fuertemente, y murmuró: hermosa está! y era la verdad: la inocente joven, bella como la mas bella flor, mostraba en su pudoroso rostro toda la paz, toda la tranquilidad del cielo que reinaba en su alma. Ajena hasta entonces al ruido y esplendor de la corte, la prometida espo-

El gran capitán, drama en cinco actos y en verso original de D. Antonio Gil y Zárate, fué la novedad que para su beneficio presentó la noche del 14 el primer actor D. Julian Romea. Con notable fidelidad fué recibida esta producción de escritor tan distinguido; con fidelidad decimos, pues, que no se reprodujo una vez mas la escena que ya casi es parte integrante de toda producción nueva: tratamos de la costumbre introducida de llamar al autor á las tablas; homenaje que si bien ha perdido una gran parte de su valor, no obstante, el no verificarse es una muestra de que el público no se considera satisfecho. Dos preguntas se ofrecen naturalmente: el drama en cuestión ¿es malo? ¿fué mal desempeñado? en conciencia debemos decir que no es exacto ni lo uno ni lo otro, pues la obra del Sr. Gil y Zárate tiene situaciones bellísimas, sonoras y hermosos versos, caracteres bien delineados y sostenidos, la ejecución fué buena, los trajes lujosos y se estrenaron decoraciones. El mal que nosotros encontramos en *El gran capitán* es la aglomeración de sucesos, que cada uno de por sí bastaría para que la pluma del Sr. Zárate escribiera un buen drama, siendo el resultado que para reunirlos ha tenido que llevar la acción un tanto violentamente, faltando al

sa se mostraba en medio de su timidez con toda la dignidad y nobleza de una reina, acostumbrada desde la niñez á recibir el respetuoso homenaje de sus súbditos. Ni la acobardaban ni enorgullecían los acentos de admiración y de entusiasmo que en su torno oía resonar; ni procuraba ocultarse, ni mostraba sus gracias: sencilla y virtuosa, no apreciaba sus cualidades ni los elogios, sino cuanto la daban la dulce convicción de que era digna y correspondía al objeto á quien rendía el mas sublime amor.

El rey conducía á Blanca, seguíale los primeros magnates del reino que conversaban entre sí, unánimes todos, en envidiar la suerte del conde que iba á poseer la mas rica perla de la corona de castilla; en medio de los grandes caminaba el desconocido de quien hemos hecho mención, al parecer absorto en tristes reflexiones de que le hizo salir al oírse interpelar por uno que á su lado marchaba.

—Gran dicha espera al de Linares.

—Dicha!... no puede haberla para el conde.

—Señor caballero, ¿qué puede faltar á un hombre

orden cronológico y presentando escenas poco naturales en verdad. Sentimos no tener á la vista un ejemplar del drama para analizarlo con alguna mas detencion, teniendo que circunscribirnos á lo que ha conservado nuestra memoria, que en obras de esta especie, no será mucho nos haya sido infiel.

La accion pasa en Italia, mandando las armas de los reyes católicos el gran capitán Gonzalo de Córdoba y las francesas el duque de Nemours. A consecuencia de las treguas aparecen unidos ambos jefes, dando lugar á presentar los amores del duque con la hija de Gonzalo; este aprueba la pasion de los jóvenes y dispone se verifique el himeneo.

Después del episodio de exijir á Gonzalo las cuentas de su campaña, aquellas cuentas que tan populares se hicieron, y que á pesar del largo espacio transcurrido se conservan en la memoria, las cuales, si no estamos trascordados, en el drama no se fijan con exactitud; se halla todo dispuesto para el célebre enlace, las fiestas van á comenzar y ya el padrino, el capitán García de Paredes, muestra su impaciencia por la tardanza; un instante falta para que se verifique la sagrada ceremonia, cuando en mal hora llegan dos pliegos de las cortes de Castilla y Francia, en los cuales hacen arbitros á los caudillos de la reparticion de la hermosa Italia, y caso de no aventirse, que las armas decidan la contienda. Gonzalo muestra su nobleza y su orgullo militar; Nemours su pasion y su deseo de aventirse, mas las palabras del gran capitán hacen tornar al corazón del joven francés los sentimientos del honor, y siendo imposible el arreglar amistosamente la reparticion intentada, después de una escena en estremo tierna y dramática, se separan los guerreros para arrostrar los trances de la guerra.

En el cuarto acto los castellanos llevan ya lo peor en la campaña, se hallan casi perdidos, faltos de subsistencia y de recursos. Sin llegar los refuerzos prometidos, se verifica una sublevacion militar en la

que posee riquezas, valimiento y una mujer que le hará feliz?

—Estad seguro que no le hará feliz.

—¿Quién lo impedirá?...

—Su conciencia....esa le hará desgraciado.

No debió agrandar la conversacion al desconocido, pues por un rapido movimiento se separó de su interlocutor á tiempo que entraba la comitiva en el gran salon preparado para la ceremonia.

El conde y la bella se hallaban al pie del altar; sus rodillas se doblaron sobre los magníficos cojines de belludo de carmín; el Primado de las Españas unía para siempre con lazos indisolubles á los nobles, cuando se oyó un hondo mugido y una voz sepulcral que esclamó:

—Deteneos! es un perjurio!

—Quién se atreve á turbar la sagrada ceremonia? gritó irritado el rey. Todos los circunstantes volvieron los rostros hacia el punto de donde partiera la voz; pero inutilmente: nadie pudo conocer de los labios que habla salido.

que corre gran riesgo la vida de Gonzalo, que con su serenidad y nobleza hace volver á la senda del deber á los amotinados, los reanima con sus palabras, y el ejército pide á gritos le conduzcan al combate. Este se verifica en el quinto acto, y es precisamente de lo que no quisiéramos ocuparnos: el combate es el célebre de Cerignola, y sabido es que los franceses fueron derrotados y muerto el duque de Nemours, que es conducido exánime á la escena y con voz apagada, después de mostrar que ha cumplido su deber como soldado, pide la mano de la bella Elvira, que en aquel momento fatal le es otorgada, espirando un instante después entre los honores que le tributan los vencedores tercios de Castilla.

Esta es una ligera é inexacta idea del drama en que campea la imaginacion de su autor con buenos pensamientos, con poéticas imágenes, con un lenguaje, en fin, elevado y castizo. Creemos que leyendo esta produccion, se hallarán muchas bellezas que no han podido apreciarse en una primera representacion.

Lo hemos dicho y lo repetimos: la ejecucion fué buena, por mas que se diga que el público echaba de menos á cierto actor; el Sr. Romea llenó cumplidamente su papel, teniendo algunos momentos felices en estremo. La Sra. Díez como siempre, aunque la parte destinada en esta produccion á las Sras. no es ciertamente la de mas lucimiento.

Quisiéramos indicar á los autores, y no pasa de un consejo, que evitasen en sus obras el que se den batallas, porque nuestros teatros, por mas esfuerzos que se hagan, no podrán conseguir que el público se muestre satisfecho, pues para el gran aparato que aquellas requieren, son muy mezquinos y tienen pocos recursos.

La empresa del Príncipe, para concluir, no creemos que con este drama pueda hacer muchas cuentas como las del *gran capitán*.

G. de T.

La ceremonia habia terminado: los concurrentes se trasladaron á otro salon donde debia verificarse el sarao; el desconocido aprovechó un instante que el conde estaba ausente, y acercándose á Blanca dijo sacando de su dedo un anillo.

—Condesa de Linares! escuchadme! escuchadme!... mis labios embargados por la alegria.... no aciertan á expresar lo que siente este corazón, y con acento enérgico continuó: tomad este anillo, señora, presentadlo á vuestro noble esposo y decidle que recuerde la historia de este anillo y haga feliz vuestra existencia.

Dijo, y prontamente se deslizó entre la concurrencia, huyendo la contestacion de la confusa esposa que no tardó en referir al conde lo ocurrido; este tomó el anillo y sintió un ligero temblor. Fiorina poseedora de él, conocia ya su enlace; se acordaba del grito lúgubre que interrumpió las palabras del sacerdote, y se convenció que la veneciana se hallaba entre ellos y tembló las consecuencias. Mas era necesario poner en accion todos los medios ca-

El Lic...
funcion e...
edad de n...
su august...
directiva...
procurado...
cimiento p...
esto ha de...
ciones; a...
con comp...
y para est...
tados los...
Breton, V...
tes. Alaba...

Si la f...
hermosos...
espíritu s...
dudamos...
que todas...
por ser h...
sincera a...
une á est...
to somos...
mayor pl...
porque n...
tro períod...
le han g...
ellas, seg...
una Con...
nido el p...
que todo...
citados a...
exactos e...
ellas con...
tros sus...
del Salm...

paces de...
dad dire...
ba tranq...
con Fior...
rango d...
Blanca c...
hallaba...
le tocaba...
prontitu...
de frente...
algun ta...
dijo:

—Con...
—Cielo...
—Siler...
—Fior...
—Call...
los dem...
—Per...
—Será...
mujer?

El Liceo artístico y literario trata de dar una función extraordinaria en celebridad de la mayor edad de nuestra adorada Reina, que en compañía de su augusta hermana honrarán la reunión. La junta directiva, celosa del buen nombre del Liceo, ha procurado que se celebre con la mayor pompa y lucimiento posible tan fausto acontecimiento, y para esto ha determinado que tomen parte todas las secciones; además regala á S. M. un precioso *album* con composiciones de los mejores literatos y poetas; y para este efecto han tenido el honor de ser invitados los Sres. Martínez de la Rosa, Hartzenburch, Breton, Vega, Roca de Togores, Larrañaga y Retes. Alabamos como debemos este pensamiento.

Si la fecunda imaginación, magníficas imágenes, hermosos conceptos, fluida versificación y elevado espíritu son dotes necesarios á todo buen poeta, no dudamos asegurar que el Sr. ALBUENNE lo es, porque todas estas bellas cualidades reúne y otras que por ser harto notorias omitimos. Ciertamente es que una sincera amistad y absoluta conformidad de ideas nos une á este apreciable escritor; pero no por esto somos parciales en estas pobres líneas que con el mayor placer le dedicamos. Sin enumerar ahora, porque no lo permiten los estrechos límites de nuestro periódico, sus muchas y buenas producciones que le han granjeado merecidos aplausos y alguna de ellas, según nos han informado, le ha proporcionado una CORONA, hablaremos solo de las que hemos tenido el placer de insertar en nuestra GACETA, en las que todos nuestros lectores encontrarán los dotes citados arriba y nos hallarán á nosotros justos y exactos en nuestro pobre juicio. Nada diremos sobre ellas contentándonos, por ahora, con remitir á nuestros suscritores á la sublime y hermosa parafrasis del Salmo *super flumina Babilonis*, recomendándoles

pacés de conjurar la tempestad: en honor de la verdad diremos que el corazón del conde no se hallaba tranquilo porque recordaba su mal proceder para con Fiorina á quien multitud de veces juró elevar al rango de esposa suya. Con las señas que le dió Blanca comenzó á buscar al desconocido; ocupado se hallaba en esta tarea cuando sintió una mano que le tocaba en el hombro; debía ser de fuego según la prontitud con que se volvió el caballero y se halló de frente con el incógnito que buscaba; este apartó algún tanto su cabellera, y con acento solemne le dijo:

- Conde! marchemos á un aposento retirado.
- Cielos! en este sitio....
- Silencio y marchemos.
- Fiorina....
- Callad, conde, por vuestro honor, ya que el de los demás en nada os interesa.
- Pero....
- Será preciso decirnos qué sois locuaz cual una mujer? Los ojos de Fiorina como dos brillantes as-

la atenta lectura de la que, dedicadas al día de nuestra amada y augusta reina DOÑA ISABEL II, tenemos el gusto de insertar.

No concluiremos este pequeño artículo sin dedicar unas líneas á nuestro no menos apreciable amigo el Sr. ANDUEZA. Este excelente literato reúne á sus vastos conocimientos literarios, los profundos y sólidos de la música. Sus escritos le han proporcionado ya un renombre harto más respetable y eficaz que lo que en su elogio pudiéramos decir nosotros. En la composición suya que insertamos hoy, verán nuestros lectores que el Sr. ANDUEZA posee también en alto grado los dotes que constituyen un buen poeta; ella sola es tal que nos hace envidiar la pluma de su joven autor. Respecto á su *inteligencia* música nada diremos, porque con satisfacción esperamos que el público se persuada de ella nuevamente en una obra respetable que sabemos está concluyendo y de la que hablaremos con detención en su caso.

Acepten, pues, ambos señores estos mal trazados renglones, apreciando en su justo valor nuestra buena y amistosa voluntad, sin parar la atención en el desaliñado estilo y pobreza de la pluma de su amigo y admirador,

EL DESCONOCIDO.

El día 22 debe verificarse en el MUSEO MATRITENSE una comedia nueva titulada LAS COLEJALAS DE SAINT CYR, escrita en francés por el célebre Dumas y que ha sido traducida por el Sr. RETES, con bastante esmero, cosa bien notable por cierto en los tiempos que corremos, y mucho más si se atiende á la premura con que se ha verificado. Deseamos tenga esta producción feliz éxito. A propósito del Museo ¿han desaparecido las brillantes secciones que poseía? De declamación son todas las sesiones que se ejecutan

cuas se movían en sus órbitas con tal expresión de furor, que el conde humillado, y bien á su pesar, conoció la necesidad de tener una entrevista con aquella mujer ofendida, una explicación completa que podía trastornar todos sus planes, ó hacerle ser el objeto de la befa y escarnio de toda la corte.

El conde comenzó á marchar por una larga galería; Fiorina calándose su sombrero le siguió al través de aquellos arcos ojivos; llegaron por último á un gabinete situado á uno de los extremos del edificio, entraron: Fiorina aseguró por dentro la puerta, y después se sentó con aire de insulto en un sillal, y viendo que el conde se había parado á su frente exclamó:

—Este es el momento! momento terrible! conde, tirad de vuestro acero.

—Desconozco de que pudiera servir en esta ocasión.
—Os lo explicaré. Es indispensable que mi vida termine, que mi sangre se derrame, y es indispensable también que vuestra mano sea así mismo la que me asesine.

en este establecimiento y las otras no dan señal alguna de vida. Quisiéramos que la junta directiva no diese preferencias y que se alternasen, como es debido, las sesiones de competencia.

—A propósito de LINDA: ¿si será la voluntad de Dios que veamos la ejecución de tan esperada ópera? Deseamos no poder aplicar á aquella la fábula titulada *El parto de los montes*.

—Nos han dicho que ha sido presentado á la empresa del teatro de la Cruz un drama cuyo título es *Doña María Pacheco*.

—La ejecución de LA RUEDA DE LA FORTUNA á beneficio del Sr. Rubi se verificó al fin: estuvieron llenas todas las localidades y el público se manifestó complacido, como siempre que se ejecuta esta linda producción dramática. Obsequiaron al célebre poeta con una hermosa corona de laurel.

—Creemos que se ejecutará dentro de poco en el teatro del Príncipe una comedia del célebre Scribe titulada LA ABCELA. En París ha obtenido un éxito brillante: la traducción es de D. Ramon Navarrete.

—Se confirma la noticia que dimos en uno de nuestros primeros números, respecto á la ejecución del baile cuyo título es *El diablo enamorado*. En él dicen que no tiene rival la Goy Stefan.

—Para beneficio del Sr. Caltañazor se ejecutó ayer la comedia titulada *Honra y provecho* del Sr. Rubi.

—Se trabaja con la mayor actividad para la pronta realización del proyecto que anunciamos por primera vez en nuestro quinto número. Cumpliendo nuestra promesa, respecto á tener siempre al corriente á nuestros lectores de cuanto se adelanta en tan importante empresa, podemos asegurar que ya se han hecho proposiciones á la junta directiva de una de las primeras sociedades, para obtener su hermoso y elegante local. Además, sabemos que las primeras obras lírico-dramáticas que se ejecutarán, si convienen sus autores, como no dudamos, en las proposiciones que se les van haciendo, serán VIRIATO, DONNA DI RAVENNA, IL PROSCritto DI ALTEMBERGO, LA ZINGARA DI PARIGI y L'ACQUISTO DI GRENATA; las que seguirán á estas las anunciaremos muy en breve. Últimamente se han hecho proposiciones también á una célebre prima donna italiana.

En cuanto los autores del proyecto tengan asegurado el local, nos entregarán su programa para insertarlo en la GACETA; y en el momento que hagan sus anuncios, nos remitirán los libretos para su publicación.

Donosa nos ha parecido la ocurrencia de un periódico de literatura al criticar el pensamiento de ejecutar óperas en el Liceo, fundando en que causará graves daños á la empresa del Circo, y añade que el gobierno debe impedir tales perjuicios ya

que no proteja á las empresas. Dando la debida latitud al pensamiento de nuestro colega, sería necesario que se cerrasen todas las sociedades que embellecen la corte, pues iguales razones é iguales perjuicios se causan á las empresas del Príncipe y Cruz con las comedias que en aquellos se ejecutan. Otras razones podía haber aducido el tal periódico para combatir el proyecto del Liceo; pero no con la tan trivial mencionada.

Bazár.

Por falta de espacio dejamos de insertar la crónica de las provincias, que tendrá lugar en el número próximo.

—Con este número se reparten á los Sres. suscritores las láminas de música, que comprenden la gran cavatina y escena del delirio de la *Linda de Chamounix* para canto y piano, y una polaca de la misma ópera para piano solo.

ANÉCDOTAS.

Un abogado que tenía á su cargo una defensa, empezó su discurso con estas palabras: *Jerjes tenía un ejército de un millón de soldados*; el presidente viendo que seguía engolfándose en un largo preámbulo, le interrumpió diciendo: «tened la bondad de hacer pasar lo mas pronto posible ese numeroso ejército, pues el país está muy asolado.»

La reina Isabel de Inglaterra nombró secretario de estado y gran canceller, al célebre *Nicolas Baron*, muerto en 1578 á la edad de 60 años. Un día, dicha reina, fué á visitarle á su casa d'Herfort, y le dijo: *Teneis una casa muy pequeña para vos! Señora, contestó el canceller, la culpa es de V. M., que me ha hecho demasiado grande para mi casa.*

Un día estaba la bella duquesa de Forcalier en conversacion con un embajador turco, al cual manifestó aquella que desaprobaba la autorizacion que daba la religion de Mahoma para tener muchas mujeres. El galante musulmán la respondió: «Señora, si mi religion permite la poligamia, es con el objeto de hallar entre muchas, las perfecciones que vos sola reunís.»

En este segundo mes de la publicacion de nuestra GACETA saldrán á luz los seis números en los dias 19, 26 y 30 de noviembre, y el 3, el 8 y el 13 de diciembre.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.